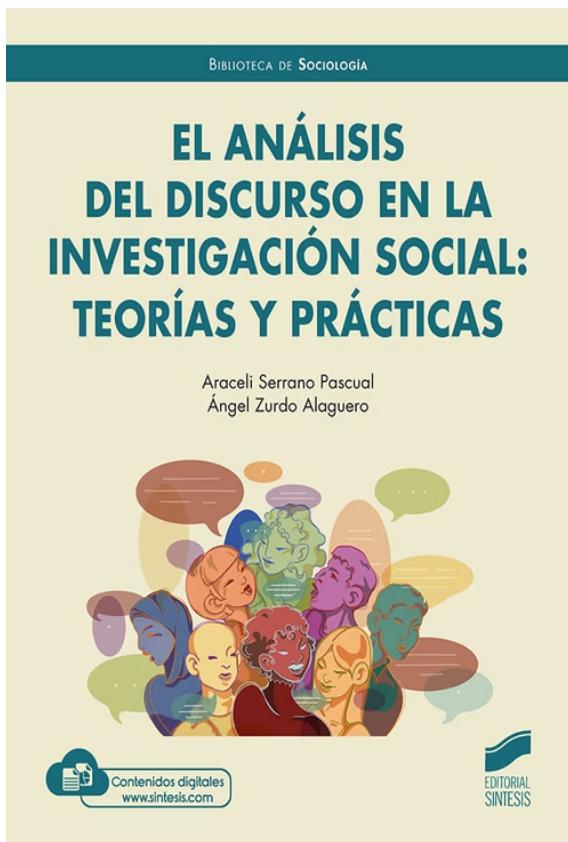


# Una aproximación a una cartografía de las diferentes líneas de análisis del discurso en la investigación social<sup>1</sup>

Fernando CONDE

CIMOP, España

fconde@cimop.com



La reciente publicación del texto de Araceli Serrano Pascual y de Ángel Zurdo Alaguero *El análisis del discurso en la investigación social: teorías y prácticas* constituye un buen pretexto, un excelente punto de partida para poder desarrollar una reflexión sobre el conjunto de líneas de análisis cualitativo que despliegan en su texto.

En efecto, Serrano y Zurdo, reconociéndose partícipes de la línea del análisis sociológico del discurso, realizan una aproximación ponderada y equilibrada a unas y otras corrientes de análisis que acompañan y enriquecen con sendos ejemplos que las ilustran, como bien se sintetiza en su sub-título “teorías y prácticas”.

Las seis corrientes de análisis que presentan son: el análisis de contenido, la teoría fundamentada, el análisis semiótico-estructural, la perspectiva posestructuralista de la escuela de Essex, el análisis crítico del discurso y el análisis sociológico del discurso. En cada una de ellas, los autores presentan de forma sistemática el marco teórico, la diversidad de líneas de trabajo que, a veces, se despliegan en las diferentes líneas de análisis, sus principales conceptos y metodologías, un balance de cada una de ellas y uno o dos ejemplos ilustrativos.

1 Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir de la reseña de la obra de Araceli Serrano y Ángel Zurdo *El análisis del discurso en la investigación social: teorías y prácticas* (2023, Síntesis, 286 pp.).

Este texto es una reelaboración de las notas de presentación del libro de Serrano y Zurdo que se realizó el 2 de abril de 2024 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Tiene como objetivo el tratar de realizar una re-lectura, una especie de meta-análisis de la propia lectura y análisis que realizan estos autores de las diferentes líneas de investigación cualitativa y de análisis del discurso con el objetivo de proponer una especie de cartografía, de mapa teórico, conceptual y metodológico que posibilite relacionar unas y otras líneas de análisis, que permita crear lo que podríamos llamar el mapa del sistema de discursos (Conde, 2009) del conjunto de líneas de análisis del discurso que se abordan en el texto de Serrano y Zurdo.

La propuesta de construcción de dicho mapa, de dicha cartografía se va a realizar a partir de varias líneas de aproximación y reflexión que pueden ayudar a la comprensión de cada una de las líneas de análisis presentadas, y de las posibles singularidades y diferencias que puede haber entre ellas.

La primera aproximación y línea de reflexión trata de situar a cada corriente o línea de análisis en el contexto sociohistórico en el que se ha fundado cada una de ellas en función de dos de sus dimensiones principales: el contexto social y político, y el marco teórico dominante en la reflexión sobre el análisis del discurso, en su sentido más amplio, que podía existir en cada momento histórico. Esta aproximación creo que puede ayudar a comprender las preguntas que cada línea de investigación se plantea y los útiles y herramientas teóricas y metodológicas con las que cuenta cada línea de análisis en su contexto histórico para tratar de responder a dichas preguntas.

En dicho marco más general, una segunda aproximación consiste en desplegar, a su vez, dos líneas de reflexión y de análisis más específicas de cada una de las líneas de análisis que se despliegan en el texto de Serrano y Zurdo (2023), en función de cómo cada una de dichas líneas de análisis caracterice y considere las siguientes dos dimensiones de aproximación al análisis del discurso.

La primera se centra en una reflexión sobre el posible grado de *naturalización* de un determinado discurso en una situación histórica concreta. Los discursos sociales se caracterizan, entre otras cuestiones, por su dinámica de cambio desde situaciones más incipientes, más emergentes a situaciones más sedimentadas y cristalizadas (Conde, 2019, 2009). En función de toda una serie de condicionantes y determinaciones (Conde, 2019, 2014, 2009, 2004, 1994, 1990, 1987), el discurso puede alcanzar tal nivel de consenso social que se proyecte como un discurso “natural” que, a priori, puede parecer expresar un sentido común mayoritario e incuestionable en una sociedad dada. Baste recordar cómo hace todavía pocos años, en los años posteriores a la crisis del 2008, era muy habitual en la política española las apelaciones a un supuesto “sentido común” por parte de unos y otros dirigentes políticos como una de las mejores figuras retóricas para tratar, en unos casos, de naturalizar y de mantener el orden de las cosas existentes y,

en otros, para tratar de crear un nuevo orden de las cosas, un nuevo orden simbólico diferente al tradicional.

En este sentido, las diferentes líneas de análisis del discurso que abordan Serrano y Zurdo se aproximan al análisis del discurso en función de un conjunto de consideraciones sobre esta dimensión de los discursos. En unos casos son consideraciones implícitas, en el caso de los discursos más naturalizados, y de unas consideraciones más explícitas y reflexivas sobre el lenguaje en el caso de los discursos más emergentes, menos naturalizados, más plurales, y/o en situación de conflicto.

Desde este punto de vista podemos considerar y tratar de representar esta dimensión de la posible naturalización como el eje horizontal de un mapa topológico en el que podemos tratar de situar la posición de cada una de las líneas de análisis del discurso que vamos a considerar en función del nivel de naturalización que consideren que tienen los discursos que tratan de analizar.

Este eje horizontal se puede desplegar entre un espacio en el que el lenguaje se considera naturalizado en el marco de una ideología hegemónica y un espacio en el que el lenguaje, lejos de concebirse como naturalizado/consensuado, se considera como un espacio atravesado por una variedad de discursos en conflicto, pasando por situaciones más intermedias entre ambos polos en los que se expresan situaciones de crisis de ciertas hegemonías discursivas y se observa la emergencia de otras líneas discursivas con la pretensión de crear nuevas hegemonías y nuevos espacios de lenguajes naturalizados.

La segunda trata de aproximarse al análisis y caracterización de cada una de las líneas de análisis del discurso en función de cómo cada una de ellas aborde las posibles relaciones existentes entre lo que podemos llamar el *mundo*, en su sentido más amplio, y el *lenguaje*. Hasta qué punto se consideran simples, complejas, transparentes, opacas, unívocas, polisémicas, etc., tal como tuvimos ocasión de desarrollar en Conde (2019) en función de las propuestas seminales de Boltanski (2016, 2009b, 2009a) a este respecto.

Al igual que ocurre en relación con la dimensión anterior, las diferentes líneas de análisis del discurso se aproximan al análisis del discurso en función de otro conjunto de consideraciones sobre las relaciones lenguaje/mundo: si son unas relaciones unívocas en las que el lenguaje cumple una mera función referencial y denotativa, o si son unas relaciones más o menos complejas mediadas por el conjunto de las dimensiones simbólicas que atraviesan el lenguaje.

Desde este punto de vista podemos tratar de representar esta dimensión de las posibles consideraciones lenguaje/mundo como el eje vertical de un mapa topológico en el que podemos situar la posición de cada una de las líneas de análisis del discurso que vamos a considerar en función de cómo consideren estas relaciones.

Este eje vertical se puede desplegar entre un espacio en el que el lenguaje se considera aislado, desconectado del mundo, como un espacio propio con sus códigos y reglas

internas al margen de los contextos sociales y un espacio en el que el mundo, sus dinámicas, sus conflictos se presentan como la realidad, como los hechos (innominados), pasando por situaciones más intermedias entre ambos polos en los que se expresan los espacios más centrales de la compleja mediación simbólica mundo/lenguaje, lenguaje/mundo, que constituye nuestra realidad social más cotidiana y que las diferentes líneas de análisis del discurso se plantean desentrañar, descifrar.

De esta forma, la posible posición relativa de cada una de las líneas de análisis de investigación cualitativa y de análisis del discurso que vamos a considerar puede tratar de representarse en el mapa que adjuntamos en un espacio singular del mismo en función de cómo concibían cada una de dichas líneas de análisis el grado de naturalización del lenguaje con el que trabajan, y de cómo concibían la relación que mantiene dicho lenguaje con el mundo en su sentido más amplio.

**Figura 1. Posibles ejes de un mapa de las diferentes líneas de análisis de discurso.**



Fuente: elaboración propia.

## 1. El análisis de contenido

El análisis de contenido nace en el mundo anglosajón, principalmente en los Estados Unidos en el primer tercio del siglo XX con el objetivo de analizar las informaciones, la comunicación de los mensajes en un momento de desarrollo de la prensa escrita y del análisis de la propaganda (uno de sus textos seminales, *Técnicas de propaganda en la Guerra Mundial* de Laswell, fue publicado en 1927).

La II Guerra Mundial fue un momento de impulso de esta corriente de análisis dado el interés de los Estados Unidos en desentrañar y analizar los mensajes de la Alemania nazi. Ahora bien, el gran salto adelante del Análisis de contenido se produjo tras la II guerra mundial, tras los desarrollos de la teoría de la información de Claude Shannon (*Teoría matemática de la comunicación*, 1948), a partir de figuras como Berelson y Lazarsfeld en un contexto de fuerte estabilidad sociopolítica interna en los Estados Unidos y de fuerte hegemonía epistemológica de las metodologías derivadas de las ciencias naturales y de la valoración de la cuantificación como la única aproximación científica a la realidad.

El análisis de contenido se inscribe y es teórica y epistemológicamente posible en el marco del llamado funcionalismo, dominante en aquellos años en la sociedad norteamericana antes de que estallasen los conflictos de los años 60. Un funcionalismo que defiende la existencia de una sociedad estable, en equilibrio, ya construida y constituida como tal, más allá de posibles conflictos que la pongan en cuestión, en la que las instituciones gozan de plena legitimidad, en la que los discursos sociales dominantes presentan tal grado de hegemonía que proyectan una imagen de una muy fuerte naturalización del lenguaje. Las propias ciencias sociales, marcadas por un profundo empirismo, dicen perseguir un conocimiento objetivo de la realidad social desarrollando unos métodos en la estela de los implementados por las ciencias naturales clásicas en las que los métodos para la descomposición de un cuerpo, de un objeto, en sus componentes más simples para su posible medida ocupan un lugar central.

En continuidad con estas líneas de trabajo de las ciencias naturales más clásicas, la palabra constituye la unidad analítica básica a partir de la cual el Análisis de contenido pretende una “descripción objetiva, sistemática y cuantitativa de los mensajes en su nivel más manifiesto” excluyendo radicalmente cualquier otra posible dimensión de estos (Alonso, 1998: 189).

El Análisis de contenido desarrollado en el final de los años 40 y 50 estuvo fundamentalmente marcado por las reglas de análisis expuestas por Berelson en 1952 en su texto sobre el Análisis de contenido en las investigaciones sobre la comunicación. Las preocupaciones del AC por aquellos años se centran en meros problemas reductivamente técnicos, no se cuestionan el fondo de sus aproximaciones analíticas. Por ejemplo, se preguntan cómo trabajar con muestras reunidas de forma sistemática; se interrogan sobre la validez de los procedimientos de codificación y de sus resultados; se plantean cómo verificar la calidad y los criterios de homogeneidad de los codificadores e, incluso, se plantean cómo medir la productividad del análisis.

En línea con la ambición objetivista de las ciencias sociales de aquellos años y de aquellas culturas, Berelson (1952: 18) define el Análisis de contenido como “una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación” lo que conlleva considerar que los discursos están estabiliza-

dos y naturalizados, que las palabras utilizadas expresan un sentido unívoco, estrictamente denotativo y consensuado en el marco social de referencia. Olvida la polisemia constitutiva de todo lenguaje. No se plantea, por tanto, qué relaciones mantiene el lenguaje con el mundo, hasta qué punto lo representa, lo menciona, lo señala, lo omite, lo silencia, lo invisibiliza; hasta qué punto el lenguaje, los discursos van más allá de la dimensión denotativa y referencial. En el mejor de los casos, se trata de medir la presencia de unas u otras palabras, opiniones, más allá de lo que puedan representar o significar.

Aunque el Análisis de contenido ha tenido más elaboraciones posteriores, la más interesante puede ser la que se centra en el análisis de las relaciones, dentro de la diversidad de aproximaciones que se pueden caracterizar como Análisis de contenido Serrano y Zurdo (2023: 50) proponen definirlo como aquellas prácticas de investigación que implican "la articulación de una estrategia cuantitativa a la hora de analizar los materiales cualitativos, siendo un análisis que permanece en el nivel más inmediato, el denotativo, [...] enfocando el análisis "exclusivamente hacia los aspectos manifiestos y puramente informacionales" de los materiales analizados en una línea de análisis estrictamente internalista que elimina cualquier posible mediación simbólica entre el lenguaje y el mundo.

De ahí que hayamos situado la posición relativa de esta línea de Análisis de contenido en el mapa en la zona superior izquierda, en un espacio caracterizado por la existencia de un lenguaje naturalizado y estabilizado que permite, supuestamente, la cuantificación de las palabras que denotativamente describen la realidad, del mundo.

## 2. La Teoría Fundamentada

La Teoría Fundamentada nace también en el mundo anglosajón en la segunda mitad de los 60, en un momento de crisis inicial de las teorías funcionalistas, de la propia razón tecnocrática y de los modos de gestión dominantes en la sociedad estadounidense post II Guerra Mundial. Como cantaba Bob Dylan, los años 60 eran años en los que los tiempos estaban cambiando en la sociedad estadounidense (y no sólo en ella). Son los años de los movimientos por los derechos civiles, de la guerra de Vietnam, del nacimiento de la llamada contracultura, del desarrollo de ciertas corrientes críticas, como analiza François Cusset (2003) en su texto sobre la llegada a los Estados Unidos de la llamada *French Theory*. De hecho, en 1966 aparecen tres de los textos más relevantes del estructuralismo: *Crítica y Verdad* de Barthes, los *Escritos* de Lacan y *Las Palabras y las Cosas* de Foucault. También es en 1966 cuando se traducen las primeras obras estructuralistas francesas en los Estados Unidos y se realiza un primer encuentro universitario en la Johns Hopkins con la presencia de la plana mayor de los autores franceses que en aquellos años podían representar estas corrientes estructuralistas (Cusset, 2003).

En este contexto, la propia Teoría Fundamentada nace como reacción frente a la hegemonía cuantitativista de la sociología empírica norteamericana y frente al giro lingüístico implementado por el naciente estructuralismo europeo/francés que, por aquellos años, vivía también sus momentos de gloria. Los autores seminales de la Teoría Fundamentada se preguntan cómo hacer un análisis sociológico de los textos cualitativos que no caiga en el empirismo cuantitativista del Análisis del contenido, pero que también se aleje del formalismo más abstracto del estructuralismo.

Por un lado, tratan de generar una construcción teórica que se aleje de la mera descripción cuantitativista del análisis de contenido, que trate de desarrollar una propuesta de trabajo con materiales cualitativos y que posea el mismo rigor y científicidad que el desplegado por los métodos cuantitativos, a partir de figuras como Paul Lazarsfeld que en 1955 había publicado su obra *El lenguaje de la investigación social* que durante años ha sido, quizás, el texto de referencia en la investigación empírica cuantitativa, y que en España, ampliada principalmente con otras aportaciones francesas, se editó en 1973 con el título *Metodología de las Ciencias Sociales*.

Por otro lado, frente a las propuestas estructuralistas, la Teoría Fundamentada, en la medida que, en la práctica, reduce el lenguaje a la referencia a unos supuestos hechos, a unos supuestos "datos", concepto central en esta aproximación, acaba construyendo un método que no tiene en cuenta las dimensiones simbólicas de la investigación social.

La Teoría Fundamentada considera que el mundo es reducible y deducible de manera directa a partir de la codificación de los datos que parecen constituirse como expresión directa del mundo, al margen de todo tipo de mediación simbólica y de proceso de significación, permitiendo un "acceso inmediato y no problemático a la realidad" (Serrano y Zurdo, 2023: 74). Esta aproximación conceptual encuentra un eco en las actuales teorías dominantes sobre el Big Data desarrolladas por autores como Mayer-Schönberger y Cukier en su obra *Big data. La revolución de los datos masivos* del 2013 publicada en España ese mismo año y que, desde el momento de su publicación, se constituyó como una de las obras más referenciadas en la literatura de las ciencias sociales en los últimos años (Conde 2023),

Se puede considerar que el Análisis de contenido y la Teoría Fundamentada tienen un punto en común como es el rechazar el espacio de las mediaciones simbólicas entre el lenguaje y el mundo, concibiendo el lenguaje como mera expresión natural, consensual y denotativa del mundo, considerando que el lenguaje tiene una relación unívoca, transparente con el mundo lejos de cualquier tipo de complejidad, conflicto y/o mediación simbólica, cayendo en una posición positivista y reductivamente inductiva, a pesar de la voluntad explícita de los autores fundadores de la Teoría Fundamentada de distanciarse del funcionalismo y del cuantitativismo.

Desde este punto de vista, cabría decir que el Análisis de contenido y la Teoría Fundamentada se sitúan en el mismo espacio en relación con el eje horizontal del mapa pro-

puesto, es decir, en la consideración del discurso inscrito en un espacio del lenguaje estable, naturalizado, cristalizado situándose, sin embargo, en posiciones antagónicas en relación con el eje vertical. En efecto, mientras el Análisis de contenido, como hemos visto anteriormente, se centra en las palabras, las expresiones, las opiniones más allá de su posible relación con el mundo, con los hechos, la Teoría Fundamentada se centra en el análisis del mundo de los hechos-datos para tratar de explicar cómo funcionan, tratando de desarrollar un “método de análisis encaminado hacia la generación de teoría basada en datos” entendiendo, de forma inductiva, que “la teoría emerge de los datos” (Serrano y Zurdo, 2023:72).

La Teoría Fundamentada, como señala Strauss, uno de los fundadores de esta línea de análisis, “se basa en un modelo de concepto-indicador, que dirige la codificación conceptual de un conjunto de indicadores empíricos. Estos últimos son datos reales, tales como acciones conductuales y eventos, observados o descritos en documentos y en las propias palabras de los entrevistados e informantes. Estos datos son indicadores de un concepto que el analista deriva de ellos” (Strauss, 1987: 25).

Asimismo, ambas propuestas tratan de desarrollar una metodología de análisis “científico”, sistemático con algunos puntos comunes:

- En ambos desarrollos la codificación del lenguaje, aunque sigan reglas formalmente diferentes de codificación y de creación de *categorías* (Trinidad et al., 2006), juega un papel central.
- Ambas líneas de análisis desarrollan unos protocolos muy sistematizados de los pasos a dar para realizar una correcta codificación.
- Ambas aproximaciones ocultan/deniegan el sujeto social productor de los discursos, constructor de los hechos sociales.
- Ambas líneas de análisis generan una cierta confianza y seguridad a los investigadores e investigadoras sobre su supuesta objetividad y sobre la anulación de sus posibles sesgos subjetivos.

En este contexto, como señalábamos anteriormente, la diferencia entre una y otra aproximación radica en que mientras el Análisis de contenido se acerca a las *palabras*, a las “opiniones” en la medida en que su campo de trabajo inicial fueron los medios de comunicación, la Teoría Fundamentada se aproxima, supuestamente, a la realidad exterior al lenguaje, a los “*hechos*”, aunque lo haga mediante el lenguaje, transformado, de forma significativa en “*datos*”, para tratar de construir una teoría a partir de los conceptos creados para explicar su funcionamiento.

De ahí que mientras hemos situado la posición relativa del Análisis de contenido en el espacio superior izquierdo del mapa, hayamos situado la posición relativa de esta línea de análisis de la Teoría Fundamentada en la zona inferior izquierda del Mapa, en un espacio caracterizado por un mundo que se expresa supuesta y directamente en datos, en

un mundo reductamente empírico sin ningún tipo de mediación ni interferencia simbólica, ya que el lenguaje que lo describe es transparente, unívoco, consensual y estrictamente denotativo.

### 3. El análisis semiótico-estructuralista

El análisis semiótico-estructuralista nace en la sociedad europea. Aunque los antecedentes se remonten a los textos de Ferdinand de Saussure, alcanza su mayor desarrollo en Francia en los años 50 y primeros de los 60 en un momento de muy fuerte institucionalización y estructuración de la sociedad francesa, en los años en los que se estaban desplegando los llamados 30 gloriosos. Recordemos los finos análisis de Barthes en relación con las nacientes mitologías del consumo. Son años en los que se hablaba de la “muerte del sujeto”, en la que éste es reducido a un mero “producto del medio sociocultural en el que se encuentra inmerso, de manera que se convierte en actualizador de limitaciones estructurales” (Serrano y Zurdo, 2023), en los que se trataba de desarrollar una aproximación “científica” (Abril, 1994) al análisis de los textos. El mismo Lévi-Strauss en *Antropología Estructural* (1987) señala que la antropología estructural se quiere una ciencia semiológica, pues se sitúa resueltamente en el nivel de la significación y, por último, en unos momentos históricos en que se preconizaba, de forma positiva (antes de que el estallido y el desarrollo de la guerra de Argelia los cuestionase y antes, también, del otro estallido de mayo del 68), la universalidad de los valores republicanos, de los “valores occidentales”. No deja de ser relevante que algunos de sus textos fundadores procedan de la antropología que tiene en Claude Lévi-Strauss uno de sus grandes y más canónicos referentes.

En este contexto y a diferencia de las líneas de análisis anteriores, el análisis semiótico-estructural si es propiamente ya una línea de análisis del discurso. Incluso, cabría decir que sería una de las aproximaciones fundantes más relevantes del conjunto de líneas de análisis del discurso y que más importancia ha tenido en el conjunto de estas líneas de análisis (Conde, 2009).

Mientras las corrientes anteriores trabajan con las “palabras”, con los “hechos”, esta línea de trabajo trabaja con los “signos” que se articularían en un sistema de signos que aluden al mundo, que lo significan y que requieren de una interpretación para analizar dicha forma de significación. Para esta línea de análisis, “los productos textuales que se generan en el desenvolvimiento de los fenómenos sociales son tratados como sistemas de signos en el seno del intercambio lingüístico” (Serrano y Zurdo, 2023:135).

Ahora bien, el análisis estructural en lugar de inscribir y estudiar dicho sistema de signos, dicho intercambio lingüístico en su entorno macro, meso y micro social, trataría de encontrar los esquemas o estructuras formales invariantes, las reglas de combinación que subyacen a modo de trama lógica generadora de dichas manifestaciones, de dichos sistemas de signos, y que el análisis estructural tiene que tratar de desentrañar, de po-

ner de manifiesto como objetivo de análisis como, por ejemplo, realizó Propp (1972) en su análisis ya canónico de los cuentos.

Estas estructuras subyacentes en muchos casos responderían a un orden binario, como estructura de pares contrapuestos, “naturaleza/cultura”, “natural/sobrenatural”, varón-mujer; arriba-abajo, que en el caso del par “naturaleza/cultura” el recientemente fallecido Bruno Latour (1993) erigió en elemento constitutivo del “*grand partage*” que sitúa como origen de la modernidad. A veces, las estructuras pueden ser triádicas como es el caso de los conocidos triángulos sémicos constituidos, por ejemplo, por la triada de lo crudo, lo cocido y lo ahumado de Lévi-Strauss, o la triada natural, cultural, artificial que concebida por el estructuralismo como un modelo estructural de carácter sincrónico, admite, sin embargo, como ocurre con otras propuestas del estructuralismo, su transformación en una estructura más dinámica abierta al cambio social e histórico (Conde, 2009), de modo similar a las transformaciones de la propia estructura cuaternaria del cuadrado semiótico de Greimas (1976),

En todo caso, como destaca Ricoeur (1963: 51), el estructuralismo en su origen constituye una buena aproximación en sociedades “donde la sincronía es fuerte y la diacronía perturbadora, como en lingüística”.

De hecho, aunque las estructuras lingüísticas y discursivas están atravesadas por el poder, expresan los conflictos sociales, simbólicos, ideológicos y los propios procesos de cambio social que atraviesan una sociedad en un momento histórico determinado (en nuestro caso, prioritariamente la sociedad francesa del gaullismo y de los 30 gloriosos) y, por lo tanto, dichas estructuras discursivas deberían sintomatizar dicho proceso histórico, el estructuralismo más clásico, en la medida que trata de ser una aproximación clásicamente científica y sincrónica al lenguaje, se opone al movimiento de cambio histórico, a la dinámica histórica, defendiendo la existencia de unas estructuras invariantes, estables, universales que parece responder, por otro lado, a la pretensión de universalidad de la propia tradición política y cultural francesa desde la Revolución de 1789, muy intensificada por De Gaulle tras la II Guerra Mundial.

En este sentido, el análisis estructural, como hemos avanzado anteriormente, lo que trata de hacer es la reconstrucción de “la estructura oculta, latente, subyacente” a partir de la investigación, del estudio de los síntomas expresivos de dichas estructuras en un intento de “reconducir la variabilidad de los fenómenos que se manifiestan de forma empírica hacia esas “leyes” más generales.

Como escriben Serrano y Zurdo (2023:156), “la metodología semiótica del análisis de los textos, [...] se centra, especialmente, en los efectos de sentido del propio texto (y del conjunto de ellos) por recomposición estructural de elementos simples”. De este modo, con “este procedimiento internalista” se “hace desaparecer, radicalmente, los contextos sociales, la grupalidad, el sujeto, la interacción (la comunicación) y la propia historicidad [...] así como el conjunto de los aspectos relacionados con el contexto so-

cial” y, con ello, el propio posible “sentido” de los textos ya que para interpretarlo hay que acudir a los sujetos, a su acción, a su intencionalidad, como gustaba recordar Alfonso Ortí y como también había destacado Paul Ricoeur en la mencionada polémica con Lévi-Strauss en la que había confrontado “el estructuralismo como ciencia de los signos, con la hermenéutica, como filosofía del sentido de los signos” (Rocha, 1998: 88)

Dicho de otra forma, el análisis semiótico-estructural, aunque alude al mundo, lo considera de una forma inerte, sin vida, sin historia, sin sujetos, focalizándose en un análisis de los discursos y de las reglas combinatorias que los configuran, más allá del análisis de la complejidad de las mediaciones simbólicas que los relacionan y de su propia dinamidad histórica.

Baste recordar el debate entre Lévi-Strauss y Paul Ricoeur a este respecto a principios de los años 60 en el que Paul Ricoeur, si bien reconocía la importancia del estructuralismo como aproximación científica y rigurosa, lo entendía como paso intermedio para el despliegue de una interpretación comprensiva más amplia, y lo criticaba, entre otras razones, por subordinar la diacronía a la sincronía.

Acudiendo, de nuevo, a una diferencia establecida por Ricoeur entre la explicación (científica) y la compresión (hermenéutica), cabría decir que el análisis semiótico-estructural ayuda a explicar el mundo, constituye una etapa en una posible aproximación científica y objetiva a su conocimiento que requiere, como se prescribe en las concepciones clásicas de la ciencia, la distancia del sujeto pero que, sin embargo, es insuficiente para comprenderlo. Esta comprensión, en el decir de Ricoeur, no puede desconocer el análisis estructural como momento de la objetivación, como medio para que la recuperación del sentido se efectúe con una mínima comprensión de las estructuras que ayuden a acotar la apertura y la polisemia del mundo simbólico, pero que tiene que ir más allá, incorporando al sujeto y su interpretación hermenéutica para la posible recuperación del sentido.

En este sentido, caso de no realizar estas dos tareas de análisis e interpretación, de aproximación explicativa y comprensiva a los textos, se corre el peligro, como destacan ciertas críticas hacia este tipo de análisis, de caer en el “pansemiologismo” (Alonso, 1988), es decir, de considerar que “los signos, en general, terminarán por crear la realidad misma, las relaciones sociales y los fenómenos sociales y no a la inversa” (Serrano y Zurdo, 2023: 157).

De ahí que hayamos situado el análisis semiótico-estructural en un espacio del mapa caracterizado por una concepción naturalizada y estable del lenguaje, lo que permite el análisis internalista de los textos para hacer emergir las estructuras que los configuran, en un espacio cercano al reconocimiento del espacio de las mediciones simbólicas, pero en un espacio límite que tiende a congelarlas como estructuras invariantes en el tiempo.

#### 4. La Escuela de Essex

La Escuela de Essex nace en el Reino Unido en los años 80 a partir de un programa posgrado de la Universidad de Essex fundado y dirigido por Ernesto Laclau, denominado “Ideología y análisis del discurso”.

Esta línea de análisis nace en el contexto de la victoria del Margaret Thatcher en 1979, en un momento de cierre de un período histórico en Gran Bretaña caracterizado como de “crisis de hegemonía o crisis general del Estado” (Hall et al., 2023:320) y de apertura de un nuevo ciclo hegemónico neoliberal aún incipiente en aquellos años, y tras el doble fracaso de la tradición populista muy presente en América Latina (principalmente del peronismo argentino) y de la tradición marxista occidental en un entorno intelectual en el que ya se había cuestionado el estructuralismo y ya se hablaba del posestructuralismo, de la posmodernidad. Estos fracasos, especialmente el segundo de ellos, y el desarrollo incipiente de la nueva hegemonía lograda por el neoliberalismo thatcheriano produjo un intenso debate que en el Reino Unido estuvo en el origen de otras líneas de reflexiones como puede ser el caso de autores como Raymond Willians y Stuart Hall de tendencia neomarxista, director desde 1968 del Centro Estudios Culturales Contemporáneos (CCCS) en Birmingham fundado por Richard Hoggart en 1964 (Hall et al., 2023). En palabras de Ernesto Laclau, el fundador de esta Escuela de Essex, en su prefacio a la edición española de *Hegemonía y Estrategia Socialista*, publicado originalmente en 1985, el debate se centró especialmente en tres cuestiones: “la crítica al esencialismo filosófico, el nuevo papel asignado al lenguaje en la estructuración de las relaciones sociales y la deconstrucción (concepto acuñado por Derrida) de la categoría de «sujeto» en lo que respecta a la constitución de las identidades sociales” (Laclau, 1985: 3).

En este contexto político, mientras la reflexión de la escuela neomarxista de Birmingham, por ejemplo, trata de mantener la vigencia de los términos de clase, de raza, de posición social en términos más ricos y complejos que el marxismo más tradicional, desarrollando un abordaje de las prácticas discursivas como prácticas sociales, simbólicas, materiales (Hall et al., 2023), la reflexión inicial de la Escuela de Essex de marcado carácter político, pero desde una consideración de la política como un espacio autónomo, trata de comprender la emergencia de los nuevos actores y movimientos sociales de corte más identitario, más fluido que los tradicionales movimientos de clase que empezaban a producirse por aquellos años, acudiendo a una aproximación teórica de corte posestructuralista, posmarxista, posmoderna, desarrollando en paralelo un abordaje de las prácticas discursivas como prácticas más inestables y de fundamento más contingente y político.

La posición ontológica de partida de la llamada Escuela de Essex es una posición “antiesencialista” que defiende la “contingencia” como uno de sus conceptos centrales proyectándola “sobre todas y cada una de las identidades sociales”. De hecho, Laclau

(2000: 63) prefiere hablar de *identificaciones* (más móviles y fluidas) más que de *identidades* (más estables).

La Escuela de Essex se revela contra la determinación social más clásica del marxismo, o más contemporánea del estructuralismo sobre la identidad de los sujetos, elaborando un conjunto de nociones y de conceptos, como puede ser el de la contingencia, que le permite teorizar sobre las identidades más fluidas defendiendo que éstas sólo tienen "una fijación parcial" en el terreno discursivo (Serrano y Zurdo, 2023: 166). En este sentido, la Escuela de Essex reconoce "la inserción del sujeto" en unas estructuras discursivas. De hecho y en cierto modo, el sujeto es producto de estas estructuras discursivas. Ahora bien, dichas estructuras discursivas son contingentes por lo que los procesos de producción de los sujetos son inestables, abiertos, fluidos.

Mientras para otras corrientes de análisis, los sujetos, en su interacción, son los productores de los discursos, para Laclau, por el contrario, el sujeto no puede ser concebido como productor del discurso, el discurso no es una creación intersubjetiva, más bien "el sujeto es un producto del discurso y las diversas posiciones del sujeto aparecen dispersas en el interior de una formación discursiva" de forma que "toda experiencia de los sujetos dependerá de las condiciones discursivas de posibilidad en una situación concreta" limitando su capacidad de agencia (Serrano y Zurdo, 2023:173).

En la medida que para la Escuela de Essex la formación discursiva es constitutivamente inestable, es "un sistema precario que está constantemente sujeto a tensiones y a intentos políticos de socavarlo y reestructurarlo", el resultado es que cualquier tipo de proceso de identificación será también constitutivamente inestable y que, en el mejor de los casos, sólo puede haber "fijaciones parciales" de sentido "dotadas de una relativa estabilidad gracias a los procesos de sedimentación" conseguidos mediante el trabajo de la hegemonía, concepto central de esta corriente de pensamiento político (Serrano y Zurdo, 2023).

La escuela de Essex se opone a cualquier tipo de determinación sociológica pasando a primar lo político como la dimensión constitutiva de lo social, de los propios sujetos; desplazamiento que, como dice Laclau, exige "reemplazar el tratamiento puramente sociologista y descriptivo de los agentes concretos que participan en las operaciones hegemónicas por un análisis formal de las lógicas que implica estas últimas"; agentes concretos que "en el mejor de los casos son nombres para puntos transitorios de estabilización" (Laclau, 2000: 58).

En este sentido, como señala Laclau, en el mejor de los casos, se podría decir "que lo social es equivalente a un orden *sedimentado*, mientras lo político involucraría un momento de *reactivación*" (Serrano y Zurdo, 2023:167) que cuando alcanza el estatuto de discurso hegemónico facilitaría una cierta sedimentación del orden social.

Esta posición marca también su aproximación al análisis del discurso. Para la Escuela de Essex “los discursos se generan y circulan desligados completamente de las condiciones de existencia específicas y las pautas de interacción de los sujetos concretos” (Serrano y Zurdo, 2023:170) dependiendo básicamente de la dimensión política para su constitución y configuración. Esta dimensión política pasa básicamente por la implementación de las llamadas *prácticas (discursivas) hegemónicas*, que tienen en la producción discursiva de los *antagonismos* una de sus prácticas discursivas más importantes a partir de la constitución del “otro” (lo antagónico) como el que impide ser “uno mismo” (en términos de identidad política); elaboración discursiva que simplifica la complejidad de los discursos pero que facilita el desarrollo de las cadenas de equivalencia que acaban configurando una práctica discursiva hegemónica.

De esta forma, en los discursos, tal como los concibe la Escuela de Essex, se subsumen las “acciones y las prácticas sociales en su totalidad”, la práctica “totalidad del tejido social” devaluando la materialidad de lo social, en la medida en que esta no es reducible a su dimensión discursiva, y devaluando también la dimensión simbólica y lingüística de la vida en sociedad en la medida en que los discursos se reducen a una mera articulación de significantes que, por otro lado, expresan una “autonomía irreductible frente al significado” (Laclau, 2000:71) y en la que los investigadores tienen que encontrar sus reglas de equivalencia.

El objetivo del análisis no sería investigar lo que se podrían denominar los posibles significados, los contenidos temáticos, discursivos ni siquiera sus posibles estructuras sino “la forma y las lógicas de articulación” que permiten establecer esas cadenas de equivalencias generales y que posibilitan construir esas relaciones de antagonismo y, con ellas, crear las condiciones que pueden generar unas nuevas hegemonías políticas. La Escuela de Essex aborda, pues, el análisis del discurso desde una “definición exclusivamente relacional (pero alejada del ámbito de las relaciones sociales concretas que Laclau evita sistemáticamente en su obra), y ajena al ámbito de la significación y el sentido” (recordemos la “autonomía irreductible (del significante) frente al significado) lo que significa que “se trata de una definición que oculta y devalúa el plano de lo simbólico y lo lingüístico en la configuración de los discursos” (Serrano y Zurdo, 2023:169).

De ahí que hemos situado su posición en el Mapa en una zona central del mismo en relación con el eje horizontal, en la medida en que se plantea y se concibe como herramienta política muy útil en los momentos de crisis y de lucha por posibles nuevas hegemonías ideológico-políticas. Mientras que, en relación con el eje vertical, hemos situado a la Escuela de Essex en el espacio más superior del mismo en la medida en que sería a partir de prácticas discursivas, en el sentido más reductamente significante de la expresión, como se acaba configurando la propia sociedad, los propios sujetos como espacio de manifestación y de mero juego de posibles relaciones de equivalencia entre significantes generadas desde las llamadas prácticas hegemónicas desplegadas por los acto-

res mediático-políticos que serían los únicos capaces de generar esas condiciones de hegemonía.

## 5. El Análisis Crítico del Discurso

El Análisis Crítico del Discurso nace a finales de los 70, tras el llamado giro lingüístico y el desarrollo de la lingüística crítica y su distanciamiento de anteriores corrientes lingüísticas más formalistas. El lanzamiento más institucional y formalizado de esta línea de análisis puede situarse en el encuentro organizado por la Universidad de Ámsterdam en enero de 1991 con la presencia de T. Van Dijk, Fairclough (que había publicado en 1989 su obra), Wodak (que había publicado en 1989 su texto *Lenguaje, Poder e Ideología*) y otros autores, que ayudó a formalizar una red internacional de investigadores con esta línea de análisis. La edición de la revista *Discurso y Sociedad* dirigida por T. Van Dijk en 1990 puede ser señalada también como fecha de inicio más formal de esta línea de análisis (Wodak, 2004).

Esos años de finales de los 80 en los que se elaboran algunos de los textos fundadores de esta corriente de análisis y de principios de los 90 cuando más se formaliza, son años marcados por el desarrollo de lo que se podría llamar una nueva hegemonía ideológica de orden “neo-liberal” dentro de las sociedades occidentales en cuyo contexto los fundadores de esta corriente trataban de desarrollar una “perspectiva crítica”, dice Van Dijk, para tratar de comprender cómo se elaboraba y difundía esta nueva forma ideológica, cómo se naturalizaban las nuevas formas de dominación de dicho tipo de capitalismo y cómo se podía ayudar a desmontarlas.

En este sentido, cabría decir que mientras los autores de la Escuela de Essex en el momento de su nacimiento y en algunas de sus intervenciones políticas (en América Latina, o en la propia España con el nacimiento de Podemos) consideran que las crisis abiertas en los mencionados países constituyen una coyuntura en la que es todavía posible la lucha por la hegemonía, los autores del Análisis Crítico del Discurso no parecen percibir esta posibilidad en lo inmediato, orientándose más a tratar de desmontar los discursos ya establecidos y en proceso de desarrollo, como pueda ser el caso del racismo, para ayudar a abrir la posibilidad de emergencia de otros nuevos discursos más emancipadores que, a medio plazo, puedan ayudar al cambio social.

El ACD se desarrolla en el contexto de la denominada “lingüística crítica” que se aproxima al análisis del lenguaje enfatizando el papel de la ideología y del propio poder y de las relaciones de poder en la propia práctica discursiva y en la propia capacidad persuasiva del mismo. Como señala Wodak (2003: 30), “para el análisis crítico del discurso, el lenguaje carece de valor propio, obtiene su poder por el uso que las personas poderosas hacen de él”. A diferencia de la propuesta internalista del análisis del lenguaje, del discurso que realiza la línea de análisis semiótico-estructural, la propuesta del Análisis Crítico del Discurso es, claramente, externalista abriendose a las aproximaciones desarro-

lladas por la Escuela de Frankfurt, de Bajtin y Voloshinov, de Foucault y de Bourdieu, es decir, de todas aquellas corrientes teóricas que han tratado de reflexionar las complejas relaciones entre la sociedad y el lenguaje desde una perspectiva de aproximación compleja y conflictiva a las mismas, desde una aproximación pragmática a dichas relaciones en las que se trata de investigar no sólo lo que el lenguaje, el discurso dice, sino también lo que el discurso hace, en una clara cercanía con la línea del análisis sociológico del sistema de discursos en el seno de lo que se viene denominando nivel sociohermenéutico del análisis del discurso.

Como señala uno de sus fundadores, Teun van Dijk (2009:149), el ACD "se trata de un tipo de investigación analítica sobre el discurso que estudia primariamente el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados reproducidos, y ocasionalmente combatidos, por los textos y el habla en el contexto social y político. El Análisis Crítico del Discurso, con tan peculiar investigación, toma explícitamente partido, y espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social".

Más que de una escuela compacta con sus respectivos enfoques teóricos y metodológicos relativamente homogéneos, como ocurría en las tradiciones anteriores, el ACD se caracterizaría como una perspectiva, un enfoque, una manera de abordar la crítica de los discursos del poder. De hecho, la denominación que se ha ido acuñando con el paso del tiempo ha derivado hacia la idea de "*Estudios Críticos del Discurso*" desde la denominación inicial de Análisis Crítico del Discurso, de estudios críticos de los que se podrían denominar discursos más formalizados y hegemónicos, de los discursos más estabilizados y cristalizados, especialmente presentes y difundidos por las llamadas "elites simbólicas" (Van Dijk, 2009), vía medios de comunicación, de los discursos políticos, de los discursos desplegados en las redes sociales... sobre el racismo, la desigualdad, el machismo, la violencia de género, los procesos de exclusión social. De ahí que "la unidad de análisis del discurso son los textos que se conciben como un espacio de materialización" más o menos estabilizado en el que se expresan "los discursos y en el que estos se relacionan y compiten" (Serrano y Zurdo, 2023:198).

El análisis crítico de los textos tendría como objetivo desentrañar "el lenguaje y el poder y sus intrincadas relaciones" como "ejes pivotales de la aproximación del ACD". De ahí que muchos autores adscritos a esta corriente de análisis han centrado sus investigaciones en los procesos de "transmisión, reproducción y legitimación de ideologías hegemónicas y de discursos dominantes en el mantenimiento, refuerzo y legitimación del orden social" (Serrano y Zurdo, 2023:196).

El ACD considera el discurso como una práctica material. Como escriben Serrano y Pascual, mencionando a alguno de los autores más referenciados de esta corriente como puedan ser los casos de Fairclough y Wodak, el discurso es una "modalidad de acción que está siempre social e históricamente situada y que mantiene una relación dialéctica con respecto a otros ámbitos de lo social", de esta manera al mismo tiempo que "el dis-

curso conforma lo social”, lo “social también conforma los discursos” (Serrano y Zurdo, 2023:195). Como señala Mick (citado por los anteriores autores) los “*discursos re-co-constituyen*” la realidad social.

En línea con los análisis de Foucault, una dimensión esencial del ACD es el “desvelar cómo se transforman las construcciones históricas (siempre en pugna) en “normalidades” (genealogía) y evidenciar los efectos de la “voluntad de verdad” de los discursos” de manera que el análisis de dichos procesos de desvelamiento “permite pensar y potenciar sus posibles transformaciones”. Se trata de que el análisis ayude a “desvelar la carga ideológica, desnaturalizarla, hacerla visible y denunciarla” como medio de ayudar al cambio social (Serrano y Zurdo, 2023: 199).

La preocupación central del ACD “pasa por comprender cómo el discurso se incorpora en los procesos sociales más amplios, así como en las estructuras sociales, y, por supuesto, por entender cómo el discurso se configura como un elemento relevante con respecto al cambio social” (Serrano y Zurdo, 2023: 205).

**Figura 2. Aproximación a la posición de las líneas de análisis del discurso en el mapa.**



Fuente: elaboración propia.

Esta preocupación conduce, sin embargo, a una cierta aproximación unilateral y restringida de los discursos sociales, ya que tiende a poner la atención en “el análisis del discurso hegemónico y en su despliegue en los espacios también hegemónicos”, es decir, en el polo que vincula reductivamente el discurso al poder, a la dominación, “en detri-

mento de la consideración de la pluralidad de los discursos" (Serrano y Zurdo, 2023:219-220) y del análisis de los otros discursos que pueden ser contra-hegemónicos, que pueden llegar a ser (o no), en su día, los nuevos discursos hegemónicos o a formar parte, en todo caso, del conjunto conflictivo de discursos siempre presentes en una sociedad, en cualquier momento histórico.

De ahí que hemos situado esta línea de análisis en un espacio relativamente central en el mapa, tanto en relación al eje horizontal en un espacio en el que el lenguaje, los discursos se configuran como resultados de la lucha ideológica y de poder, y en un espacio en lo que se refiere al eje vertical en el que reconociendo la importancia de la complejidad de las relaciones lenguaje/mundo, en su práctica tienden a reducir dicha complejidad por un planteamiento algo más reductor y unilateral del discurso como expresión directa de las "élites simbólicas", del poder social y político constituido.

## 6. El análisis sociológico del discurso

La tradición de la llamada "Escuela cualitativa madrileña", del análisis sociológico del sistema de discursos nace en un contexto sociohistórico como es la España de los años 60 (Ortí, 2001) marcados, al igual que otros países, por la influencia del marxismo, el psicoanálisis, la Escuela de Frankfurt, en un marco de influencias relativamente próximas a las del ACD y del propio estructuralismo en boga por aquellos años, especialmente presente en la obra de Ibáñez (1979).

Más allá de estas influencias comunes a otras corrientes que nacieron en las últimas décadas del siglo XX, un rasgo singular de la tradición del análisis sociológico del sistema de discursos es el haber nacido en un contexto de dictadura y, por otro lado, en un momento del nacimiento de la incipiente sociedad de consumo a la española. Los autores fundadores de esta línea de análisis, Jesús Ibáñez, Alfonso Ortí y Ángel de Lucas participaron en la fundación de dos de las empresas de investigación más importantes de nuestro país (ECO, hoy IPSOS; y Aleph, hoy Kantar Millward Brown) (Alonso y Rodríguez Victoriano, 2014).

En dicho contexto histórico es fácil comprender que los discursos de la época, lejos de ser transparentes como se plantean en otras tradiciones de análisis surgidas en sociedades democráticas muy estabilizadas, aludían implícita, indirectamente a las dimensiones sociopolíticos (u otras) de los conflictos sociales existentes desde los escasos espacios discursivos permitidos, como podía ser el caso del lenguaje del consumo, lo cual exigía, desde el propio nacimiento de esta corriente de análisis, una aproximación sociohermenéutica (Alonso, 2013) en la que jugaba un papel clave lo que Paul Ricoeur (2003) denominaba "el conflicto de interpretaciones". En este sentido, se podría decir que los llamados "maestros de la sospecha" (Marx, Freud, Nietzsche) encontraron en España un terreno más fértil y abonado que en otras sociedades occidentales.

Esta línea de análisis del análisis sociológico del sistema de discursos, a diferencia del resto de aproximaciones que nacen en el mundo académico (o mundos políticos próximos), nace en el mundo del mercado en un intento de dar respuesta a demandas empresariales que las investigaciones cuantitativas no daban. De ahí que, además de las propias reflexiones teóricas a este respecto, la utilidad de las investigaciones, la aproximación pragmática a los discursos fuese y sea una característica constitutiva de esta línea de análisis (Ortí, 2014; Conde, 2014). Si otras aproximaciones analíticas hablaban de las palabras, de los hechos, de los signos, en esta aproximación cabe más hablar de indicios (Ginzburg, 1989), de huellas en el sentido de que marcan una dirección a la investigación, a la reflexión. Como se viene destacando en el seno de esta tradición, en el marco de la pluralidad de análisis que permite un corpus de textos determinado, en la medida en que el análisis es siempre un proceso abierto, una obra abierta, como gustaba subrayar Umberto Eco (1965), el objetivo del análisis sociológico del discurso está siempre acotado, marcado por los objetivos de la investigación en el marco concreto de la misma, en el contexto socio-histórico en el que ésta se realiza.

Este doble contexto fundante ayuda a explicar la dimensión de pluralismo metodológico (Beltrán, 1985) que defiende esta escuela, la práctica de la investigación como una tarea de “bricolaje artesanal” que trata de integrar aportes de tradiciones teóricas muy diferentes como las procedentes de la sociohermenéutica, la socio-semiótica y la sociopsicoanalítica, de autores procedentes del estructuralismo (especialmente en sus momentos iniciales ya señalados, más presentes, por ejemplo, en la obra de Jesús Ibáñez (1979), o de otras líneas de pensamiento muy diferentes como las representadas por Bakhtin (1976) y su dialogismo, Ricoeur y la hermenéutica (2003, 1997, 1995a, 1980) (más presentes, por ejemplo, en Alfonso Ortí, en Ángel de Lucas y en los miembros de la segunda generación de esta escuela); Bourdieu y su abordaje de los campos sociales (más presentes, por ejemplo, en los miembros de la tercera generación de esta escuela); su acento en la interpretación sociológica frente a la más lingüística o política de algunas de las otras corrientes citadas; el hecho de que sus materiales de partida, sus textos para el análisis, sean en gran parte producidos en el transcurso de las investigaciones cualitativas, a partir de las prácticas de investigación cualitativa, entre ellas las entrevistas y los grupos de discusión.

En efecto, este espacio-tiempo de nacimiento marcado por el franquismo y el propio tipo de investigación en un contexto de mercado y de consumo, conlleva que esta tradición prime las investigaciones cualitativas directas en la ciudadanía, en los diferentes grupos sociales (entendidos de forma amplia) como práctica de investigación que permite analizar e investigar la existencia de discursos y de variedades discursivas que van más allá de los discursos dominantes y, también, posibilita el análisis y la interpretación de sus modos de recepción y reelaboración. En este sentido, uno de los rasgos más singulares y diferenciales de esta línea de análisis es su hincapié en cómo los posibles (y supuestos) discursos permitidos y supuestamente “dominantes” eran y son recibidos,

cuestionados, reelaborados y reinterpretados por sus receptores, por los ciudadanos y cómo estos, en el marco de la dinámica social y de sus conflictos, generan nuevos discursos más allá del posible espacio de poder que ocupen como grupo social/profesional/generacional (Conde, 2019).

De ahí, también, que, a diferencia de las líneas de análisis anteriores, más unilateralmente internalistas o externalistas en sus aproximaciones a los textos y discursos, esta línea de análisis despliega una doble estrategia internalista y externalista a los textos y discursos. Como escribe Alonso (1998: 201), esta aproximación trata de investigar y de analizar “como la realidad social construye los discursos y cómo los discursos construyen la realidad social”.

El análisis sociológico del discurso considera que el sistema de discursos se constituye como un conjunto de “*materializaciones concretas*” que presentan una articulación singular en lo interno y en lo externo que, en cada caso, hay que desentrañar, que configuran una red discursiva, un campo discursivo, un universo discursivo (Serrano y Zurdo, 2023) o un sistema de discursos (Conde, 2009) que se constituye como un espacio de expresión de los conflictos y de las luchas sociales, ideológicas, simbólicas, lingüísticas, etc., que en cada contexto social e histórico concreto hay que tratar de desentrañar y de reelaborar en función de los objetivos planteados en la investigación.

El análisis sociológico del discurso trata de “desentrañar la manera en que cada grupo social (o fracciones de grupo), cada entidad o institución considerados relevantes para cubrir unos objetivos de la investigación, “usa, hace suyo, se apropiá y transforma, produce y reproduce el lenguaje colectivo producto de esta amplia complejidad de influencias y discursos y [...] como se relaciona dicho discurso con el producido por otros grupos sociales” (Conde, 2009:47). Aproximación que hace de esta línea de análisis una herramienta de trabajo muy útil para investigar las relaciones entre las dimensiones micro, meso y macro sociales de los más diversos fenómenos sociales desde la perspectiva de los diversos sujetos sociales.

Otras características de esta corriente de análisis, que de forma muy sucinta en el marco de este texto conviene recordar, son las siguientes:

- Considerar el *corpus de textos* como unidad de análisis. A diferencia del conjunto de líneas de análisis anteriores en que se selecciona un cierto tipo de unidad de análisis, el análisis sociológico del discurso, aunque también haga un trabajo muy intenso sobre la materialidad de los textos, sobre sus contenidos, formas expresivas, estilos discursivos, sus temáticas y sus formas expresivas, parte de concebir el conjunto de textos producidos en la investigación o que conforman el *corpus de textos* seleccionados (por ejemplo, el conjunto de artículos de los periódicos sobre un tema/fenómenos determinado) como un texto unitario que hay que considerar como tal, más allá de su posible descomposición /recomposición analítica (que en

la práctica constituye la aproximación dominante en el conjunto de corrientes de análisis mencionadas) (Conde, 2009).

- La abducción como línea de análisis y de interpretación de los textos mediante la elaboración sucesiva de conjeturas y su contrastación en un análisis “en espiral” de los textos (Conde, 2009). En este sentido, frente a las aproximaciones más unilateralmente inductivas o deductivas de las anteriores líneas de análisis, el análisis sociológico del discurso realiza un desplazamiento en la aproximación a los textos y a los discursos a partir de sucesivas aproximaciones conjeturales en relación con el llamado *círculo hermeneútico* (Gadamer, 1998). De hecho, esta línea de trabajo desarrolla una aproximación *socio-hermenéutica* en la que “el objetivo fundamental del análisis se articula en torno a la profundización en el nivel ideológico y simbólico de los discursos, en una búsqueda por reconstruir, siempre de forma tentativa, los procesos motivacionales y las tensiones y conflictos estructurales y situacionales que los acompañan, a través de una contextualización socio-histórica de dichos discursos” (Serrano y Zurdo, 2003: 228). Desde este punto de vista, puede afirmarse que esta línea de trabajo es la que concede más importancia al análisis de los planos de mediación simbólica entre el lenguaje y el mundo, y a cómo los discursos sociales configuran y concretizan esas mediaciones en cada y para cada objeto y objetivo de la investigación.
- Una integración (y una vigilancia) reflexiva de los sujetos sociales productores de los discursos y de los sujetos investigadores como intérpretes de los mismos. Frente a la distancia defendida como objetiva de algunas de las corrientes analíticas anteriores que se parangonan como científicas, en la tradición del análisis sociológico del discurso es imprescindible la práctica reflexiva que permita tomar distancia de los textos en los momentos en los que domina la etapa de su análisis y de su explicación, de su posible estructuración, y de integrarse, de situarse en el contexto de los textos para tratar de lograr su comprensión e interpretación final que confiera un sentido global al conjunto del material investigado. Desde este punto de vista, cabría decir que el análisis sociológico del discurso se inscribe más en una lógica de la reflexividad que en una lógica de la objetividad, en una lógica del rigor más que en una lógica de la ciencia clásica, en una lógica abductiva que requiere ese contrapunto en espiral de la distancia y la cercanía, de la objetividad y de la identificación, de este ir y venir en relación con los textos, más que en una lógica meramente inductiva o deductiva más reductora.
- Un menor nivel de formalización de los procedimientos de análisis. Aunque hay muchos elementos formalizados de los que el texto de Serrano y Zurdo (2023) dan buena cuenta e información, y en los últimos años los diferentes autores que se inscriben en esta corriente han realizado y están realizando propuestas de una mayor formalización que permita un mejor conocimiento y formación en esta co-

rriente de análisis sin que se tenga que perder, con ellos, su carácter artesanal, concreto y riguroso, el libro de Serrano y Zurdo de referencia central de este texto es, de nuevo, un ejemplo de ello. El hecho cierto es que la formación tradicional en esta línea de análisis sociológico ha sido fundamentalmente oral, con las ventajas que ello tiene de una buena formación concreta, pero también de desventaja de cara a una mayor generalización.

Este conjunto de características del análisis sociológico del discurso nos lleva a tratar de representar su posicionamiento en el mapa en un espacio relativamente polar en relación al eje horizontal en la medida en que parte del postulado de la existencia de una situación del sistema de discursos plural y conflictiva y en un espacio relativamente central en relación con el eje vertical, algo más cercano del espacio inferior que del superior, ya que reconociendo la complejidad de las relaciones lenguaje/mundo, en su práctica de análisis tiende a trabajar sobre las determinaciones y los diferentes tipos de condicionantes sociológicos existentes a la hora de la producción de los discursos.

## **7. Una aproximación al mapa de las diferentes líneas de análisis del discurso**

A modo de conclusión, en la siguiente figura intentamos elaborar un mapa de las líneas de análisis de discurso presentados en el texto de Serrano y Zurdo, tratando de destacar en el mismo varios elementos: los países y las temporalidades en las que nacen las líneas de análisis abordadas en el texto de estos autores y en este artículo, y las principales líneas/argumentos que se pueden destacar de unas y otras líneas de análisis para señalar el posible sistema de diferencias entre unas y otras, especialmente entre las conceptualmente más próximas y, por tanto, representadas más cercanas en el mapa.

El análisis semiótico-estructural se diferencia, entre otras cuestiones, del Análisis de contenido y de la Teoría Fundamentada en su defensa de la existencia de unas estructuras subyacentes en el lenguaje, criticando y distanciándose de lo que podríamos llamar el espejismo del efecto de superficie en que el que caerían tanto el Análisis de contenido como la Teoría Fundamentada que, a su vez, trata de diferenciarse del Análisis de contenido por su crítica a la cuantificación en la que cae el mencionado tipo de análisis.

Esta defensa de la existencia de unas estructuras lingüísticas subyacentes estables, invariantes y universales del abordaje semiótico-estructural, a su vez, sería cuestionada desde la Escuela de Essex que vendría a rechazar la existencia de las determinaciones estructurales de dichas dimensiones subyacentes, y desde el propio análisis sociológico del discurso que vendría a señalar que dichas estructuras subyacentes no son invariantes, ni universales sino que, por el contrario, guardan una estrecha relación con las dinámicas de conflicto y cambio social en las que se producen los discursos.

**Figura 3. Aproximación al mapa de líneas de análisis del discurso. Sistema de relaciones y de diferencias.**



Fuente: elaboración propia.

La Escuela de Essex, a su vez, es cuestionada desde el Análisis Crítico del Discurso que critica las aproximaciones excesivamente formalistas de dicha Escuela defendiendo la materialidad de los discursos y su enraizamiento en los conflictos ideológicos y de poder.

El Análisis crítico del discurso, a su vez, es interpelado desde el análisis sociológico del discurso que cuestiona la unilateralidad del Análisis Crítico del Discurso defendiendo la pluralidad y diversidad social e ideológica de los discursos y de su producción.

Este conjunto de posiciones de unas y otras líneas de análisis del discurso permiten esbozar este mapa, esta cartografía de dichas líneas de análisis concibiéndolas como un sistema de discursos que puede complementar la excelente aproximación que han desarrollado Serrano y Zurdo en el texto que ha servido de base para esta reflexión y este diálogo con su obra.

## 8. Referencias bibliográficas

Abril, Gonzalo (1994). Análisis semiótico del discurso. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 81-98). Síntesis.

Alonso, Luis Enrique (1988). Entre el pragmatismo y el pansemiologismo: Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 43, 157-170. <https://doi.org/10.2307/40183346>

Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos.

Alonso, Luis Enrique (2013). La sociohermenéutica como programa de investigación social. *Arbor*, 189(761), 1-15. <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>

Alonso, Luis Enrique y José Manuel Rodríguez Victoriano (2014). La génesis sociohistórica del cualitativismo crítico español: Una perspectiva de investigación comprometida con la emancipación social. *Arxius de Ciències Socials*, 31, 11-25.

Bajtin, Mijaíl (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI.

Beltrán, Miguel (1985). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, 7-41. <https://doi.org/10.2307/40183084>

Berelson, Bernard (1952). *Content analysis in communication research*. Free Press.

Boltanski, Luc (2009a). *De la critique: Précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard. <https://doi.org/10.14375/NP.9782073078827>

Boltanski, Luc (2009b). L'inquiétude sur ce qui est: Pratique, confirmation et critique comme modalités du traitement social de l'incertitude. *Cahiers d'anthropologie sociale*, 5, 163-179. <https://doi.org/10.3917/cas.005.0163>

Boltanski, Luc (2016). *Enigmas y complots: Una investigación sobre las investigaciones*. Fondo de Cultura Económica.

Boudon, Raymond; Paul Lazarsfeld y Francois Chazel (1973). Metodología de las ciencias sociales. Laia.

Butler, Judith; Ernesto Laclau y Slavoj Zizek (2000). *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Fondo de Cultura Económica.

Conde, Fernando (1987). Una propuesta de uso conjunto de las técnicas cuantitativas y cualitativas en la investigación social: El isomorfismo de las dimensiones topológicas de ambas técnicas. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 39, 213-224. <https://doi.org/10.2307/40183298>

Conde, Fernando (1990). Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 51, 91-120. <https://doi.org/10.2307/40183482>

Conde, Fernando (1994). Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 99-119). Síntesis.

Conde, Fernando (2004). El papel de la comparación como dispositivo de paso de la dimensión cualitativa a la cuantitativa en los discursos sociales. *Empiria*, 7, 99-111. <https://doi.org/10.5944/empiria.7.2004.969>

Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Cuadernos Metodológicos, núm. 43. CIS.

Conde, Fernando (2014). Los órdenes sintáctico, semántico y pragmático en el diseño y análisis de investigaciones cualitativas con grupos de discusión. *Arxius de Ciències Socials*, 31, 69-84.

Conde, Fernando (2019). Apuntes sobre el análisis y la interpretación de los "emergentes discursivos" en el análisis sociológico de los discursos. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 17, v1701. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/79196>

Cusset, François (2003). *French theory: Foucault, Derrida, Deleuze & Cia et les mutations de la vie intellectuelle aux États-Unis*. La Découverte.

Rocha, Acílio Da Silva Estanqueiro (1990). De la función semiológica a la semántica: Levi-Strauss y Ricoeur. *Anthropos*, 181, 86-92.

Eco, Umberto (1965). *Obra abierta*. Seix Barral.

Fairclough, Norman (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En R. Wodak y M. Meyer (Coords.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 179-204). Gedisa.

Gadamer, Hans Georg (1998). *El giro hermenéutico*. Cátedra.

Ginzburg, Carlo (1989). *Mythes, emblèmes, traces: Morphologie et histoire*. Flammarion.

Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1976). *Sémiose: Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*. Hachette Université.

Hall, Stuart; Tony Jefferson; John Clark; Brian Roberts y Chas Critcher (2023). *Gobernar la crisis, los atracos, el Estado y "la ley y el orden"*. Traficantes de sueños.

Ibáñez, Jesús (1979). *Más allá de la sociología: El grupo de discusión, teoría y práctica*. Siglo XXI.

Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.

Latour, Bruno (1993). *Nunca hemos sido modernos*. Debate.

Lévi-Strauss, Claude (1987). *Antropología estructural*. Paidós.

Mayer-Schönberger, Viktor y Kenneth Cukier (2013). *Big data: La revolución de los datos masivos*. Turner.

Ortí, Alfonso (2001). En el margen del centro: La formación de la perspectiva sociológica crítica de la generación de 1956. *Revista Española de Sociología*, 1, 119-164.

Ortí, Alfonso (2014). Encuestación cualitativa y praxis socioinstitucional. *Arxiu de Ciències Socials*, 31, 27-56.

Propp, Vladimir (1972). *Morfología del cuento*. Fundamentos.

Ricoeur, Paul (1980). *La metáfora viva*. Europa.

Ricoeur, Paul (1991). *Événement et sens: L'événement en perspective (Raisons Pratiques)*. École des Hautes Études en Sciences Sociales. <https://doi.org/10.4000/books.editionsehess.9600>

Ricoeur, Paul (1995a). *Teoría de la interpretación: Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI.

Ricoeur, Paul (1995b). *Tiempo y narración: Configuración del tiempo en el relato histórico*. Siglo XXI.

Ricoeur, Paul (1997). Retórica, poética y hermenéutica. En G. Aranzueque (Ed.), *Horizontes del relato: Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur* (pp. 79-89). Cuaderno Gris.

Ricoeur, Paul (2003). *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica.

Serrano, Araceli y Ángel Zurdo (2023). *El análisis del discurso en la investigación social: Teorías y prácticas*. Síntesis.

Strauss, Anselm L. (1987). *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511557842>

Trinidad, Antonio; Virginia Carrero y Rosa Mª Soriano (2006). *Teoría fundamentada "Grounded Theory": La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Cuadernos Metodológicos, núm. 37. CIS.

Van Dijk, Teun (2009). *Discurso y poder: Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Gedisa.

Volóshinov, Valentín (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión.

Wodak, Ruth y Michael Meyer (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa.

Wodak, Ruth (2004). De que trata a ACD: Un resumo de sua historia, conceitos importantes e seus desenvolvimentos. *Linguagem em (Dis)curso*, 4(2), 223-243.